San Nicolás de Myra

<En verdad es justo y necesario darte gracias... Padre santo que has inflamado con tu amor al santo obispo Nicolás.</p>
Por su **fe** es signo de **victoria** en medio de su pueblo, por su **caridad**, es imagen de tu **misericordia** paterna.
La verdad de sus obras nos muestra el Evangelio como norma de vida y su intercesión nos sostiene en el camino hacia Cristo que viene> (6 /19 dic.).

Así canta el Prefacio de la misa de este santo que, desde el Adviento, anuncia la Navidad. De este popular personaje —cuyo nombre griego significa "La Victoria del pueblo"- nos han llegado pocos datos. Las razones son comprensibles: no fue mártir, monje o escritor y la zona donde ejerció su ministerio como obispo de Myra (hoy, Demre) era una región alejada de los intereses culturales del momento (Licia, en el suroeste de la actual Turquía). Su vida de fe, sin embargo, y su generosidad para con los pobres y necesitados quedó grabada en sus fieles *mirenses*, que transmitieron su memoria oralmente. Algunos episodios se reunirían por escrito y, como sucede con los grandes héroes, las lagunas biográficas se rellenarían con leyendas épicas. Los relatos más antiguos le sitúan entre los **presos** por causa de la fe cristiana durante la persecución de Diocleciano. Tras el Edicto de tolerancia religiosa (Milán, 313) fue liberado y pudo participar en el primer Concilio de la Iglesia (Nicea, 325). Su muerte se sitúa en torno al 335. Es muy venerado en Rusia y en todo Oriente. Su culto se difundió en Europa ya antes del traslado de su cuerpo a Bari (Apulia, Italia). Bajo su advocación se han desarrollado muchas tradiciones populares e iniciativas de caridad ligadas a la Navidad.

Su memoria permanece...

Un "Encomio" o discurso atribuido al patriarca san Proclo de Constantinopla, un siglo después de la vida del santo, es la referencia más antigua que tenemos de Nicolás. Su nombre aparece en la lista que Teodoro el Lector ofrece de los obispos participantes en el Concilio de Nicea, en su "Historia tripartita" del año 510 c. Su culto y celebridad son mencionados en la vida de su homónimo Nicolás de Sión, monje de Licia (570 c.). Otro testimonio interesante es el "Fragmento" de Eustracio, presbítero constantinopolitano del siglo VI, que refiere la existencia de una biografía del santo donde se cuenta el milagro de san Nicolás en favor de tres oficiales injustamente encarcelados bajo el emperador Constantino. En Occidente, el primer testimonio, en latín, es el Passionarium (s. VII): su nombre aparece entre los santos griegos venerados en la Roma del papa Gregorio Magno (+ 604). El damasceno Andrés de Creta, autor del "Gran Canon" de la Iglesia bizantina y metropolita de Gortina (s. VIII), da testimonio en su "Encomio" del tesón de Nicolás en defensa de la fe trinitaria contra las herejías de Sabelio y Arrio. Un archimandrita bizantino de nombre Miguel, entre los s. VIII-IX, escribe la biografía que se hará clásica: Vita per Michaelem. Trasmite las grandes hazañas del santo que la tradición ha difundido: el regalo de las monedas de oro a las jóvenes como dote matrimonial, el salvamento de

los marineros en la tormenta, el reparto de trigo durante el hambre, los muchachos salvados de la decapitación y los oficiales liberados de la cárcel. En los diversos relatos es significativo el número **tres**, que hace referencia a la fe ortodoxa en la Trinidad divina. Todo esto fue difundido en ámbito griego por san Metodio el Confesor, patriarca de Constantinopla (+ 847) en su recopilación *Ad Theodorum* y por el *Menologion* de san Simeón Métaphrastes (+ 976 c.); en el Occidente latino, por el diácono Juan de Nápoles (890 c) y, posteriormente, por la "Leyenda dorada" del dominico Santiago de Vorágine (s. XIII).

... repetida por la tradición.

De entre los relatos de su biografía, envueltos y enriquecidos por la leyenda, destaca aquel que le ha hecho popular en el Adviento: un padre tenía tres hijas que hasta encontrar una buena dote económica decidió encerrarlas en casa. Nicolás, "adorador de la Trinidad y siervo de Cristo, verdadero Dios nuestro", enterado de la situación decidió liberarlas de su prisión doméstica. Cuentan que, impedido de acceder por la puerta, penetró por el amplio hueco de la chimenea. Nicolás, viendo la ropa tendida ante el hogar, introdujo dentro de las medias de cada muchacha unas piezas de oro. Al día siguiente, al recoger la colada las jóvenes encontraron el regalo con el que recobrar su libertad. Este relato es recogido por Dante en "La Divina comedia".

Esta ayuda a necesitados y niños sería invocada incluso después de su muerte. De ahí surge la creencia en la "visita" del santo obispo a las casas de los niños en la vigilia de su fiesta (6 de diciembre) para animarlos a preparar la cercana Navidad con el regalo de algunas chucherías. Durante siglos, ésta y santa Lucía (13 de diciembre) serían las jornadas más populares del Adviento: en los hogares cristianos europeos se preparaba familiarmente la Natividad del Señor decorando las casas con luces, plantas verdes y, también, colgando calcetines o zapatos junto a la chimenea para recibir los regalos que el santo traería.

Los primeros días de mayo son los propios para la tradicional peregrinación al sepulcro del santo en Bari donde se concitan marineros y devotos del mundo entero: católicos y ortodoxos. De hecho, su celebración se ha convertido en "un signo de reconciliación" entre Oriente y Occidente (or. col. de la Misa del 9 de mayo).

De Myra a Bari...

Cuando en la Turquía musulmana la práctica de la fe cristiana se hizo más difícil, las peregrinaciones a su sepulcro, en Myra, se volvieron arriesgadas y peligrosas. Esto originó que, un 9 de mayo de 1087, un grupo marineros trasladasen las reliquias de san Nicolás a Bari (sureste de Italia), ciudad con mayoría greco-bizantina. Allí, en 1095, le fue dedicada una basílica por el papa Urbano II y su culto continuó extendiéndose. Fue proclamado patrón de Rusia, Grecia, Sicilia, Reino de Nápoles, Lorena y de algunas ciudades de Austria, Alemania, Holanda, Inglaterra e Italia. En las tierras de Flandes se les decía a los niños que san Nicolás, vestido con hábito episcopal rojo con ribetes de armiño blanco, llegaba en barco a Ámsterdam procedente de España. Todavía hoy,

acompañado por su sirviente moro, vestido según la moda española de la época, es recibido solemnemente por una procesión cívica. Además de esta tradición infantil, Bari se ha convertido, tras el Concilio Vaticano II, en un lugar tradicional de encuentros ecuménicos entre Oriente y Occidente.

... y al Norte (americano y europeo).

Cuando los holandeses arribaron a las costas del nuevo continente llevaron consigo la celebración de san Nicolás, *Sinter Klaas*. Del habla de aquellos colonos que, en 1624 fundaron Nueva Ámsterdam (hoy Nueva York), se originó la forma coloquial *Santa Claus*. En ese contexto, la tradición protestante cambiaría la fecha del intercambio de regalos: el 6 de diciembre por la fiesta de Navidad.

En 1809 Washington Irving incluye la figura de san Nicolás en su obra satírica "Historia de Nueva York" presentándolo como un anciano holandés que reparte juguetes bajando por las chimeneas. La poesía Twas the Nigth before Christmas, escrita por el profesor Clement Clarke Moore (1822) y profusamente difundida en el mundo de habla inglesa como "Una visita de San Nicolás", presenta a nuestro obispo caracterizado como un simpático duende montado en un trineo de ocho renos y ayudado de elfos en el reparto de regalos por las chimeneas. En 1863, en sus tiras navideñas del Harper's Weekly, el dibujante Thomas Nast propagaría la imagen del santo como un simpático anciano con pipa y larga barba. La túnica clerical roja se mudaba por un traje de pantalones ceñidos con un ancho cinturón; conservaba, con todo, el armiño blanco de la esclavina episcopal. Al comenzar el siglo XX, el autor norteamericano de "El Mago de Oz" (Lyman Frank Baum) publica "La vida y aventuras de Santa Claus" (1902): un libro para niños que populariza la imagen del rechoncho abuelete, amigo de los niños y repartidor de juguetes. La Compañía Lomen, una empresa estadounidense del sector frigorífico, difunde en 1926 una idea original: Santa Claus viene del mundo del frío. A partir de 1931 una compañía de refrescos utilizará este diseño como propio de sus anuncios navideños y del pincel del ilustrador Haddom Sundblom se extenderá al mundo entero la imagen del "viejito pascuero" que respira bondad y acoge el deseo de felicidad al que aspira todo ser humano.

El norte de Europa también ha querido reivindicarlo. De ahí, las pretendidas residencias de Papá *Noël* en Uummannaq (Groenlandia), en la montaña de Korvatunturi (Laponia finlandesa) o en la misma capital lapona –Rovaniemi- donde se reciben cada año cientos de miles de cartas. Un mito colectivo moderno que, con renos, trineos y osos polares, proporciona pingües beneficios comerciales.

Celebrar el seis de diciembre (19 dic. en el cómputo juliano) nos ayuda a recordar, al inicio del Adviento, al hombre real que, desde su misión en la Iglesia, vivió el Evangelio sirviendo a los más necesitados en tiempos no menos duros que los nuestros. Nosotros lo hacemos, orando por la unidad de la Iglesia, con las mismas palabras del Prefacio de la fiesta de su traslación (9 mayo):

<En verdad es justo y necesario darte gracias y glorificarte, Padre santo, que elegiste y consagraste a San Nicolás para el servicio episcopal. Él, lleno de compasión rescató del deshonor a tres doncellas, ayudó a su pueblo hambriento y oprimido. En la Iglesia fue defensor de la fe y, habiendo sellado con la cárcel su testimonio de Cristo, fue contado entre los doctores ecuménicos. Con su protección hacia los perseguidos obtuvo la liberación de soldados injustamente condenados mereciendo, incluso, manifestar con prodigios tu poder, Padre, en todo el mundo. Nosotros, con alegría... pedimos recorrer tenazmente el camino de la unidad en medio de este mundo proceloso al puerto seguro de la salvación en tu Reino>.

Manuel G. López-Corps, Pbro. Canillejas /Madrid, 19 dic. 2015 A.D.